

Actividad 3: Evaluar las ideas filosóficas de un texto

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes relacionen conceptos e ideas clave de un texto: para ello, activarán conocimientos previos, analizarán el contenido a partir de conceptos clave, interpretarán y sintetizarán citas, evaluarán la progresión temática del escrito y evaluarán críticamente lo leído en relación con sus experiencias personales y el contexto del mundo actual.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Explicar textos filosóficos que aborden un problema presente en la historia de la filosofía, considerando sus antecedentes, principales planteamientos, supuestos y contexto sociocultural.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Pensar con consciencia de que los aprendizajes se desarrollan a lo largo de la vida y que enriquecen la experiencia.
- Pensar con apertura a distintas perspectivas y contextos, asumiendo riesgos y responsabilidades.

DURACIÓN:

12 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

EJERCICIO DE LECTURA CRÍTICA

El docente los invita a realizar individualmente un análisis crítico de la entrevista *Dalai Lama, las 7 claves de la felicidad* a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuál es la clave para la felicidad? ¿Cuál es el rol de la generación del siglo XXI? Los incentiva a que argumenten sus respuestas con fragmentos de la entrevista y sus experiencias personales.

Luego se reúnen en grupos y elaboran una definición universal para la palabra *felicidad*. Cuando todos los grupos terminen, la exponen a los otros grupos, buscando analogías y contrastes entre las definiciones.

ANALIZAR A PARTIR DE CONCEPTOS CLAVE

El docente entrega a cada alumno una copia de la tercera lectura de esta unidad. Para un seminario sobre la felicidad y la vida buena, se recomienda un fragmento de la obra *El temor y la felicidad* de Sergio Peña y Lillo. El curso activa sus conocimientos previos y responden en el cuaderno lo siguiente: En tu vida, ¿con qué asocias la palabra felicidad? Después comparan sus respuestas con un compañero.

A continuación, leen individualmente todo el texto y sintetizan en un máximo de tres líneas la propuesta de felicidad del autor; en plenario, reflexionan sobre la propuesta de Peña y Lillo y su crítica al mundo contemporáneo.

Conexión interdisciplinaria:

Lectura crítica de textos
Lengua y literatura [3° Medio OA a]

Para finalizar, anotan en su cuaderno casos de felicidad dionisiaca y apolínea en la vida contemporánea (o en sus vidas) y las comparan con un compañero.

INTERPRETACIÓN Y SÍNTESIS

En grupos, interpretan las siguientes citas:

- i. “Podría decirse que la búsqueda de la felicidad, algo tan ansiado y tan poco poseído, es el motor invisible que ha impulsado, subterráneamente, tanto la vida individual del hombre como el devenir de su historia”.
- ii. “El hombre contemporáneo, en efecto, busca la felicidad en lo más periférico de su psiquismo; en el goce fácil, en los logros materiales y en el afán de prestigio”.
- iii. “Hoy día resulta evidente que el exceso de tecnología de nuestro mundo conlleva un grave peligro de deshumanización. El utilitarismo, la masificación y la cultura de consumo han ido desvirtuando paulatinamente el sentido de lo individual frente a lo colectivo y han terminado, trágicamente, con el *utopismo científico* y el *mito del progreso*”.

Al finalizar, comparan sus interpretaciones con otro grupo y sintetizan en pocas líneas (cinco) la crítica que propone el autor sobre la época contemporánea, explicando los conceptos e ideas centrales.

Ejemplo:

El hombre contemporáneo no vive genuinamente la **felicidad**. La busca en el goce fácil, en lo material y el afán de prestigio, en un intento por compensar el vacío, la soledad y lo amenazante que significa vivir en esta época. Todo esto sumado a su **deshumanización** debido al exceso de tecnología, la preponderancia del utilitarismo, la masificación y la cultura de consumo, factores que han terminado desvirtuado la identidad **individual**, exaltando la **colectiva**.

PROGRESIÓN TEMÁTICA E INTERTEXTUALIDAD

Responden oralmente la siguiente pregunta: ¿Con qué objetivo piensas que Peña y Lillo, al desarrollar la idea de felicidad, cita a filósofos de la historia universal? El profesor los motiva a reflexionar sobre la importancia de una autoridad académica para respaldar las ideas propias.

En forma individual, interpretan las siguientes citas, considerando su función en la progresión temática del texto, y cómo la propuesta de Peña y Lillo las usa o integra:

- i. “¿Quién de vosotros, maestros y discípulos, se atrevería a impedir y prohibirnos la alegría?” –se pregunta Hölderlin, en los límites de su genio y su locura.
- ii. Ya Séneca enseñaba que todos los hombres quieren vivir felices, pero que en su búsqueda de la felicidad van a tientas y que no es fácil lograrla si han errado el camino.
- iii. Dice Ladislaus Boros que, si pudiéramos describir la felicidad, “habríamos descubierto la lengua para hablar sobre el cielo” y se lamenta del contraste que existe entre la habitual elocuencia del hombre para referirse al dolor y su pobreza expresiva para hablar de la alegría.
- iv. El bien, señaló Aristóteles, es casi indefinible, porque es diferente para los distintos hombres. Y Ortega decía que todo lo que el hombre hace lo hace para ser feliz y que, precisamente por eso, las *circunstancias* de su felicidad nos permiten conocer “el íntimo perfil de su yo”.
- v. “Vivimos en un mundo de placeres sin alegría” –ha dicho con desencanto Erich Fromm– y es posible esta falta de una genuina felicidad la que explica el anhelo compulsivo de goce excitante

y de diversión que caracteriza a nuestra época, en un intento tal vez de compensar el vacío, la soledad y la amenaza en que vive el hombre moderno.

REFLEXIÓN GRUPAL Y EVALUACIÓN

Los jóvenes evalúan el texto y reflexionan en torno a las ideas trabajadas por el autor, luego de haber analizado, interpretado y sintetizado lo leído. Para ello, el docente los desafía a responder lo siguiente:

Conexión interdisciplinaria:

Contrastar y evaluar diversas teorías científicas que expliquen un mismo fenómeno.
Ciencias para la ciudadanía [OA h]

- Realizar un contraste entre la noción de felicidad que elaboraron al comienzo de la clase y la que propone Peña y Lillo.
- Evaluar críticamente la siguiente afirmación del autor: “El exceso de tecnología de nuestro mundo conlleva un grave peligro de deshumanización”.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente la actividad:

- Explican posturas presentes en textos filosóficos.
- Comparan las similitudes y diferencias entre planteamientos de distintos pensadores.

Para que les sea más fácil trabajar con la pregunta ¿Con qué objetivo crees que Peña y Lillo, al desarrollar la idea de felicidad, cita a otros filósofos?, puede presentarles como modelo un fragmento de texto filosófico en que se note la importancia de citar a un autor con peso académico o disciplinar, comparado con otro extracto donde la fuente citada no es un respaldo confiable.

Si les cuesta interpretar citas, pueden subrayar los conceptos clave de cada caso para descubrir la idea desarrollada por el autor.

Para profundizar con ellos en las habilidades de lectura crítica, el docente puede actuar de mediador entre la fuente filosófica y otras disciplinas (por ejemplo, el cine), a fin de que apliquen juicios de evaluación a partir de criterios relativos al contenido de las fuentes. Conviene usar alguna de las películas sugeridas en la sección de Recursos (u otra que estime pertinente) para que descubran cómo se relaciona con la idea de *felicidad* que postula de Peña y Lillo, reflexionen sobre los procesos deshumanizantes que se observan en el filme y analizan la crítica social que plantea respecto del uso de la tecnología en la vida del ser humano.

RECURSOS Y SITIOS WEB

- Películas: *Metrópolis* (1927, director: Fritz Lang) y *Sector 9* (2009, director: Neill Blomkamp).
- Video *Dalai Lama, las 7 claves de la felicidad*: <https://link.curriculumnacional.cl/https://www.youtube.com/watch?v=po4QxZ-sOtw>
Si no pueden acceder al video, se sugiere utilizar la siguiente guía:

Las 10 claves del Dalai Lama para ser feliz en la vida

1. No olvides que el amor y las metas llevan consigo grandes riesgos.
2. Cuando pierdas o falles, no olvides la lección.
3. Sigue la teoría de las tres R: respeto a ti mismo, respeto a los demás y responsabilidad en todas tus acciones.
4. Recuerda que no tener todo lo que deseas es positivo.
5. Aprende las reglas para conocer cómo mejorarlas rápidamente.
6. Evita que una pequeña disputa haga peligrar una gran amistad.
7. Cuando te des cuenta de un error, realiza lo que sea necesario para corregirlo.
8. Mantén tus brazos abiertos al cambio, sin perder nunca tus valores.
9. Recuerda que, a veces, el silencio es la mejor respuesta.
10. Vive tu vida con pasión. Cuando seas mayor y vuelvas a recordar el pasado, lo disfrutarás una segunda vez.

[Fuente: <https://link.curriculumnacional.cl/https://www.guiaespiritualmente.com/espiritu-mente/las-10-claves-del-dalai-lama-para-ser-feliz-en-la-vida>]

- Fragmento de la obra *El temor y la felicidad* de Sergio Peña y Lillo.

Sergio Peña y Lillo (1932-2012, Chile)

Pensador, escritor y psiquiatra. Es reconocido por su prolífica obra que trata de temas médicos y también antropológicos y filosóficos. En su obra *El temor y la felicidad*, examina qué es la felicidad en el mundo actual y señala al temor como la experiencia que se le contrapone.

Capítulo 1 La felicidad

Es casi un lugar común decir que la felicidad es el objetivo último y el don más preciado de la existencia. Sin duda, la búsqueda de la felicidad es y ha sido siempre la gran meta, consciente o inadvertida, de todo el quehacer del hombre y, en cierto modo, el verdadero sentido de su vida. En todas las culturas, ha sido una preocupación constante de poetas y de místicos, ya que la felicidad es necesaria al alma como el oxígeno a la vida. “¿Quién de vosotros, maestros y discípulos, se atrevería a impedir y prohibirnos la alegría?” —se pregunta Hölderlin, en los límites de su genio y su locura. Incluso, en la historia jurídica de los derechos del hombre, al margen de la ambigüedad propia de las leyes sociales referidas a la ética, es curioso señalar que también se ha incluido el “derecho a la felicidad”⁷. Podría decirse que la búsqueda de la felicidad, algo tan ansiado y tan poco poseído, es el *motor* invisible que ha impulsado, subterráneamente, tanto la vida individual del hombre como el devenir de su historia; pero ¿qué es la felicidad? Es una pregunta tan obvia como enigmática, tan decisiva como difícil de contestar, como cuando se pregunta ¿qué es el hombre? O ¿cuál es el sentido de su existencia? La felicidad es un tema complejo y multifacético como la vida misma y constituye una de las interrogantes frente a las cuales el conocimiento científico y filosófico sólo puede delimitar la periferia o el contorno y cuyo misterio, insondable para la razón, se percibe mejor en la atmósfera intuitiva de los símbolos y de las metáforas.

La felicidad es indefinible, pero es también una evidencia irrefutable cuando se la ha experimentado. Dice Ladislaus Boros que, si pudiéramos describir la felicidad, “habríamos descubierto la lengua para hablar sobre el cielo” y se lamenta del contraste que existe entre la habitual elocuencia del hombre para referirse al dolor y su pobreza expresiva para hablar de la alegría. Pero si bien es imposible decir lo que la felicidad es, se puede, en

⁷ La Declaración de Independencia de los Estados Unidos (4 de julio de 1776) dice: “Todos los hombres tienen derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.

cambio, indicar lo que no es, mostrando de este modo indirecto tanto lo que nos aleja de ella como lo que nos permite alcanzarla. Ya Séneca enseñaba que todos los hombres quieren vivir felices, pero que en su búsqueda de la felicidad van a tientas y que no es fácil lograrla, si han errado el camino. De hecho, cada cual parecería concebirla a su manera. Muchos la buscan en el éxito y en los logros exteriores; en la gloria y en el poder del mundo. Otros, en el placer y en la satisfacción sensual de los apetitos. Sólo algunos la perciben como el premio de la plenitud de una vida y de la autorrealización personal. El bien, señaló Aristóteles, es casi indefinible, porque es diferente para los distintos hombres. Y Ortega decía que todo lo que el hombre hace lo hace para ser feliz y que, precisamente por eso, las *circunstancias* de su felicidad nos permiten conocer “el íntimo perfil de su yo”. Tal vez ningún propósito humano defina mejor, con mayor hondura y sutileza, la calidad del *nivel de ser* de una vida, que su personal búsqueda de la felicidad.

Los griegos, maestros del pensamiento occidental, identificaron la felicidad con la virtud y con el conocimiento; vertientes complementarias de la sabiduría. La *felicidad helénica*, por lo mismo, lleva en su raíz una connotación moral; la doble ética del amor y del deber, un “estar bien”, a través del esfuerzo continuo de la inteligencia y de la voluntad. La cultura griega, como ninguna otra, percibió desde sus comienzos el vínculo intrínseco que existía entre la ética y la estética y expresó en una sola palabra, *Kalogatia*, la identidad de lo bueno y de lo bello⁸.

Como puede observarse, ya en el pensamiento grecorromano se perfila el contrapunto esencial del sentido de lo humano que, de un modo u otro, se ha mantenido a lo largo de la historia: la búsqueda del placer y de la perfección; la voluntad y el instinto, lo ascético y lo carnal. En el terreno específico de la felicidad, esta tensión se refleja en una *felicidad dionisiaca*, que obedece al agrado y al bienestar, y una *felicidad apolínea*, que brota de la armonía de la personalidad y de la plenitud de la vida.

Si pasamos ahora, en virtud de un *enroque* imaginario, en forma abrupta y sin transiciones, del mundo helénico al pensamiento contemporáneo, se produce una suerte de asombro y de perplejidad, no tanto por los avances increíbles de la ciencia y de la tecnología actual, como por la pobreza y la mezquindad de los valores que configuran nuestra civilización. Paradojalmente, el hombre moderno después de milenios de continuas y esforzadas conquistas morales, parecería todavía añorar, atraído por un vértigo diabólico de la naturaleza, los oscuros orígenes de su historia⁹. El hombre contemporáneo, en efecto, busca la felicidad en lo más periférico de su psiquismo; en el goce fácil, en los logros materiales y en el afán de prestigio. “Vivimos en un mundo de placeres sin alegría” –ha dicho con desencanto Erich Fromm– y es posiblemente esta falta de una genuina felicidad la que explica el anhelo compulsivo de goce excitante y de diversión que caracteriza a nuestra época, en un intento tal vez de compensar el vacío, la soledad y la amenaza en que vive el hombre moderno. Hoy día resulta evidente que el exceso de tecnología de nuestro mundo conlleva un grave peligro de deshumanización.

El utilitarismo, la masificación y la cultura de consumo han sido desvirtuando paulatinamente el sentido de lo individual frente a lo colectivo y han terminado, trágicamente, con el *utopismo científico* y el *mito del progreso*¹⁰. Esto no significa, por supuesto, que el hombre deba renunciar a los logros de la ciencia y la cultura, pero sí equilibrarlos con un paralelo ahondamiento de los valores espirituales para poder asumir, con responsabilidad, los riesgos que implica el conocimiento.

Sergio Peña y Lillo (1989). *El temor y la felicidad*

⁸ También Heidegger, en el pensamiento contemporáneo, ha señalado que la belleza no es sino “un modo de ser de la verdad”.

⁹ Para designar a la felicidad, los griegos utilizaron, además, un tercer vocablo: *eutijía*, que significa “buena fortuna”, aludiendo a una *felicidad* pasiva, que obedece a los acontecimientos gratificantes y que es, en cierto modo, similar a la *endaimunía*, que significa “tener un buen destino”.

¹⁰ Dice el Génesis que la descendencia de *Cain* edificó ciudades y le enseñó al hombre a tocar la cítara y la flauta y a forjar los metales, elaborando “instrumentos de bronce y de hierro”. La descendencia de *Set*, por el contrario, fue una generación orante “y comenzó a evocar el nombre de Yahvé” (Gén. 5, 4, 17-26). Resulta sin duda tentador ver en el simbolismo de estos textos una curiosa y premonitoria analogía con la tensión y la polaridad actual entre una civilización material y tecnológica y una cultura superior de los valores del espíritu.